SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 1° DE ABRIL DE 2001
Turismo 12

SEMANA SANTA
Turismo étnico, glaciares y algo más

ROSARIO
Una ciudad de nuevos próceres

Yemen

En Medio Oriente, las milenarias ciudades y desiertos de la reina de Saba

El Palacio de Dar Al-Hajar se alza sobre un peñasco del valle de Wadi Dhahr, a 14 km de Sanaa.

Noticiero

Santa Pinamar

Entre las múltiples opciones que ofrece esta Semana Santa para disfrutar de una "ya-pa" de vacaciones, no podían faltar las muy próxima –sobre todo para los porteños– playas de dunas y bosques de Pinamar. Y para combinar los paseos bucólicos con otras actividades, la Secretaría de Turismo local ha preparado una programación otoñal muy variada que incluye torneos de golf y campeonatos de truco; travesías entre Neco-chea y Pinamar en mountain bike y cuatriciclos; ecotravesías por senderos, médanos y bosques; paseos ecológicos a la estación marítima y a la reserva forestal, y visitas guiadas al Museo Histórico de Ostende, entre otras propuestas. También cine-debates en el Teatro del Mar, donde se proyectarán muy buenos films, desde *La Armada Brancaleone* de Dino Rissi; *Una Eva y dos Adanes* de Willy Wilder, y *La historia de Adela H* de Trufaut, hasta *La doble vida de Veronika* de Kieslovsky y *Caro diario* de Moretti. Y como en cualquier época del año, música, muestras plásticas y la feria artesanal. ¿Algo más? Sí: buena comida, buenos servicios y buenos precios.

Pascua hotelera

El Hilton Buenos Aires de Puerto Madero preparó un programa especial para celebrar las Pascuas el próximo domingo 15 de abril con música, un menú inolvidable y muchas sorpresas. Informes: 4891-0000.





POR NICOLAS GARCIA SAEZ

ROSARIO *Barrios e historia*

Ciudad de grandes corazones

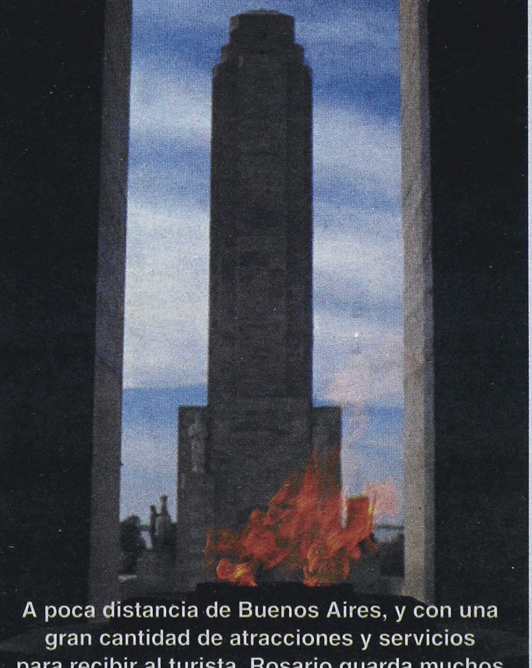
A menudo se asocia la bella ciudad de Rosario con el imponente Monumento a la Bandera, el coloso emblema de la ciudad, o con uno de los ríos más importantes del mundo, el Paraná. Asociaciones válidas, por supuesto. Pero Rosario también ha sido en estas últimas décadas cuna de grandes personalidades y personajes de la escena nacional, cada una de ellos con sus pequeñas grandes anécdotas y sus pequeños grandes rincones.

LA TROVA Durante la década del 70, La Trova fue cobrando forma en varios lugares de la ciudad, sin premeditaciones, a fuerza de melodías, ritmos y armonía, o sea, música y prosa rebelde en un circuito que mezclaba los barrios y el centro de la ciudad portuaria.

"La vida es una moneda", habrá tarareado un adolescente Baglietto mientras ensayaba con el grupo Irreal en una vieja casona ubicada en las proximidades de la Iglesia San Miguel, frente a la plaza Buratovitch, cuadrilátero perfecto enmarcado por 9 de Julio, Cafferata, 3 de Febrero y San Nicolás.

No muy lejos de esa plaza, otro extraño de pelo largo, el alumno Fito Páez, buscaba afianzar su imagen en la ruta de Charly García mientras aporreaba las teclas del piano y entonaba las estrofas del Himno Nacional en el colegio Dante Alighieri de la zona señorial de Oroño entre Mendoza y San Juan. Por las tardes y varias noches, se encontraba con Baglietto y compañía en Saudade, parada obligada de la movida de aquellos tiempos, situado casi en el corazón de la ciudad, en Entre Ríos y Santa Fe, hoy convertida en confitería para selectos concurrentes.

Cerca de allí vive el talentoso Negro Fontanarrosa, quien hasta hace pocos años se juntaba con sus amigos y amigotes en el bar El Cairo, situado en Sarmiento y Santa Fe, antesala de *La mesa de los galanes*. Ahora, la barra se reúne en La Sede, el boliche que atrae a toda la bohemia rosarina, en la ochava de Entre Ríos y San Lorenzo, mientras los *fernéconcoca*, un clásico en el interior, vienen y van.



A poca distancia de Buenos Aires, y con una gran cantidad de atracciones y servicios para recibir al turista, Rosario guarda muchos rincones por donde dejaron su huella notables personajes de la cultura y la política, entre ellos, el Negro Olmedo y el Che Guevara.

A LA SALUD DEL MAESTRO Músicos, actores, escritores, artistas varios, la farándula local, se reúnen en Sunderland, en avenida Belgrano al 100, allá por el bajo portuario, donde las cofradías de Baco se juntan a paladear los mejores vinos y Raul Lavié entona sus tangos, reviviendo el recuerdo de un gran amigo que hizo famoso el lugar: el inolvidable, querido, Alberto Olmedo. ¿Y a quién no se le pianta un lagrimón al recordarlo...? Olmedo, el Capitán Piluso de los pibes, el Manosanta de los grandes, el de "las de Olmedo y Porcel", para toda la familia. Rosario fue la cuna de sus primeras piruetas circenses y de aquella época se acuerdan de él –todos los aniversarios de su tonta muerte– el Chiquito Reyes y Rogelio Roldán, que viaja especialmente desde Mar del Plata para completar la mesa servida en El Nuevo América, en Córdoba y Alvear. Esa noche, sobre un plato vacío, el espíritu travieso del Maestro revolotea entre los comensales, mientras evocan algún gag brindando por su salud inmortal.

Los de treinta y tantos, que estuvieron con la Trova y saben que durante cuatro años vivió en Rosario aquel Che que le regaló a toda Latinoamérica su corazón revolucionario en la década del 60, convirtieron una zona cercana a Pichincha en área de marchas, música y tragos.

Rosario, cuna de los nuevos próceres, nos abre sus puertas y nos invita a conocerla... A descubrirla, entonces.

SEMANA SANTA I: *Santa Cruz: El Chaltén y el glaciar Perito Moreno*

Al sur se llega volando

Al pie de los cerros Torre y Fitz Roy, El Chaltén es un pueblito pequeño desde el cual se pueden realizar varias caminatas en un paisaje de frontera recóndito e imponente. Y por supuesto, la excursión al glaciar Perito Moreno. Una opción para fin de semana largo gracias al nuevo aeropuerto de El Calafate.

POR G.C.

Al borde de la frontera con Chile, donde la Cordillera se pliega para formar esas agujas de roca que son el Cerro Torre y el vecino Fitz-Roy, habitualmente envuelto en una capa misteriosa de nubes, nació hace menos de 20 años El Chaltén, uno de los pueblos más nuevos y pequeños del país. Cada verano, la población del lugar puede multiplicarse hasta por diez, cuando llegan andinistas y trekkers de todo el mundo para internarse en este rincón cordillerano que saltó a la fama hace pocos años, cuando la cercana Laguna del Desierto fue reconocida como territorio argentino. El Fitz Roy y el Torre, así como otros picos cercanos, son algunas de las montañas más difíciles de escalar del mundo, aunque su altura no supere, respectivamente, los 3405 y 3128 metros. En particular el Torre y el cerro Egger, que bordean los Hielos Continentales más al oeste que el Fitz Roy, reciben toda la fuerza de los vientos del Pacífico y son por lo tanto un desafío sin igual. Sin embargo, el Chaltén también es punto de partida de diversas caminatas, de distintas dificultades, por las zonas aledañas. Las siguientes son algunas de las opciones más frecuentes:

Chorrillo del Salto: el sendero comienza a cinco kilómetros del caserío, y tras unos 15 minutos de caminata se llega a la cascada.

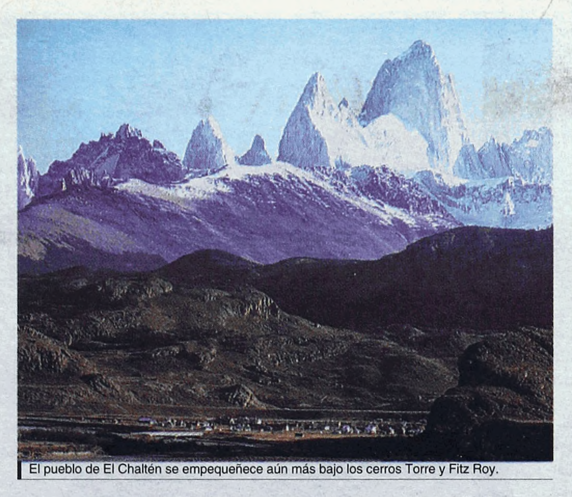
Cerro Torre: el recorrido hasta el mirador requiere aproximadamente una hora y media de marcha. Se camina por el valle hasta el campamento base Padre De Agostini y la laguna Torre, que da a una vista imponente de los cerros Torre, Standhart, Adelas, Grande y Solo. El recorrido completo lleva unas seis horas.

Cerro Fitz-Roy: desde el campamento base se visita la laguna Capri. Desde el mismo campamento se puede seguir hasta la laguna de los Tres (el sendero es muy empinado, con un desnivel de 450 metros).

Piedra del Fraile: agradable paseo de dos horas (marcha plana) por los bosques, que llevan a una impresionante vista de la pared noroeste del Fitz Roy.

HIELO Y AGUA Entre los grandes atractivos de este rincón de Santa Cruz se encuentra el glaciar Perito Moreno, uno de los platos fuertes del turismo argentino a nivel internacional. Además de hacer el recorrido tradicional por los miradores hacia la mole de hielo blanco, se puede hacer –pero requiere cierto entrenamiento, y buenas condiciones físicas– trekking sobre el mismo glaciar. Lo mismo que en cualquier otra excursión de mediana y gran dificultad, se requiere guía: en este caso, los propios agentes encargados del trekking proveen el material específico para caminar sobre el hielo (grampones y equipo de seguridad). Al mismo tiempo, los aventureros caminantes reciben ciertas nociones de escalada en hielo, y quienes se tienten con el gusto de esta experiencia quizá se preparen un día para el gran desafío: la travesía de los Hielos Continentales.

Otra posibilidad para recorrer la zona es embarcarse y acercarse a los glaciares por vía acuática. Para conocer el lago Viedma, se puede embarcar en Puerto Bahía Túnel: desde allí, se llegará en barco a avistar el glaciar Viedma, el anfiteatro de la Cascada y el Canal Moyano, antes de desembarcar en la estancia Helsingfors. También es muy interesante la navegación por el lago Argentino que sale del puerto Punta Bandera y avista los glaciares Upsala, Onelli y Spegazzini, esta vez saliendo de El Calafate. Si se embarca en el Bajo de las Sombras, siete kilómetros antes del mirador del glaciar Perito Moreno, se pueden, en cambio, divisar las paredes de este mismo glaciar navegando alrededor de una hora por el brazo Rico del lago Argentino.


El pueblo de El Chaltén se empequeñece aún más bajo los cerros Torre y Fitz Roy.

DATOS UTILES

Informes: Subsecretaría de Turismo de Santa Cruz: (02966) 422702. E-mail: tur@spse.com.ar. En Buenos Aires: Suipacha 1120, teléfono 43253098. E-mail: estancias@interlink.com.ar.El Chaltén en Internet: www.elchalten.com

Excursiones y visitas guiadas: (02962) 493017. E-mail: fitzroyexpediciones@infovia.com.ar

Navegaciones: Helsinfors Turismo de Aventura. Teléfono (02966) 420719. E-mail: landsur@wam.com.ar

Excursiones desde El Calafate: Hielo y Aventura. Teléfono (02902) 492205. E-mail: hieloyaventura@cotecal.com.ar

Noticiero

El Tibet de un peregrino

Traigo a la metrópoli de la Pampa, la ciudad más llana del mundo, un libro que trata de montañas, puertos inaccesibles y nieves eternas. Vueltas que da la vida y que me han transformado a mí, de agitador de la cultura iberoamericana, en peregrino al país de Buda", dijo el escritor y guionista español Pedro Molina Temboury, fundador y primer director del ICI porteño, quien regresó esta semana a Buenos Aires para presentar su libro *Viaje a los dos Tibet: De Kgasa a Dharamsala.* Un trabajo exhaustivo que ofrece una mirada al Tibet contemporáneo, con sus conflictos y sus paradojas, pero también al Tibet mítico, al reino ya perdido de los lamas del Himalaya. Un viaje, que incluye a la vez muchos otros viajes, a uno de los mitos más fascinantes de la Humanidad: El País de las Nieves, El Techo del Mundo, El Reino del Preste Juan, Shangri-la... Es decir, un libro que nos devuelve la esencia del viajero, aquel que sigue cargando en su mochila la búsqueda de otros mundos.

Premios FIT 2000

El stand del Norte Argentino, integrado por las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero recibió el Gran Premio de la Feria Internacional de Turismo 2000. En la ceremonia, que se realizó el pasado 21 de marzo en el Hotel Sheraton Libertador, también se entregaron premios y menciones especiales a diversos expositores agrupados en once categorías. De acuerdo a una evaluación basada en diseño y decoración, creatividad, imagen de producto, atención al visitante y personal del stand, los primeros lugares en cada una de las categorías fueron para el Instituto Brasilero de Turismo, las Islas Cayman, la Oficina Española de Turismo, Aerolíneas Argentinas, Malasia Airlines, Costa Cruceros, NH Hoteles, Thesys Tour Operator, Travelclub, Viajes Ati, Amadeus Argentina, Walt Disney Parks & Resorts. En el rubro Medios de prensa, la mención especial fue para Ladevi Ediciones y el primer premio para Impresiones Newgate.

El desierto reina de S

Antiguas casas de adobe de varios pisos trepan una colina en At-Tawila.

POR JULIAN VARSAVSKY

Al sur de Arabia Saudita, en la costa del bíblico Mar Rojo, Yemen sigue siendo un país al margen de la globalización, con una arquitectura única en el mundo. Ciudades históricas detenidas en la Edad Media, laberínticos mercados de especias, camellos y modernas 4x4, y legendarios rascacielos de adobe en el desierto.

Al retirar las valijas y salir al hall del aeropuerto de Sanaa, capital de Yemen, una decisión terminante se acantona en el cerebro: "Yo me vuelvo". Al frente de una pequeña multitud donde todos hablan a los gritos (por costumbre) espera un grupo de hombres con pañuelo a cuadros en la cabeza, vistiendo una túnica blanca que lleva encima un saco "sport" de corte occidental. Calzan sandalias como las de los antiguos romanos y portan soberbios cinturones de cuero con incrustaciones de plata, de los cuales cuelga enfundada una temible daga curva. Uno podría pensar que un clan de beduinos nos espera para degollarnos, pero en Yemen –como en la Argentina o en la China– lo que se ve a simple vista es a veces la contracara de la realidad.

En realidad, son guías que esperan en el aeropuerto a los grupos de viajeros que llegan en su mayoría mediante paquetes turísticos previamente contratados e intentan apaciguar los temores aclarando que no hay peligro. Un taxi medio destartalado no atenúa demasiado el shock inicial, acentuado por la oscuridad de la noche. Pero, justamente, dentro del vehículo la imagen inicial de Yemen comienza a disiparse. El taxista yemenita ofrece unas sinceras palabras de bienvenida que balbucea en un inglés elemental mientras se recorren oscuras calles, algunas de tierra y la mayoría asfaltadas, entre antiquísimas construcciones. Al llegar al hotel, el panorama termina de aclararse cuando le explican al viajero que los puñales son reliquias heredadas de los antepasados, y que la ley prohíbe terminantemente desenfundarlos bajo cualquier circunstancia (y aquí la ley se cumple, o al menos ésta). En los hechos, las calles de Yemen, un país prácticamente al margen de la globalización, son mucho más seguras que las de Buenos Aires o Nueva York.

Sanaa fue la antigua capital de Yemen del Norte, hasta la unificación nacional en 1984. Tiene su sector "moderno", pero carece de autopistas o de una "city" con edificios espejados (hay sólo uno, perteneciente a la línea aérea nacional); los verdaderos rascacielos que hay en este país son de barro.

Ingresar en el casco antiguo de Sanaa, semiamurallado, es sumergirse en un cuento de *Las mil y una noches* (fue justamente en Yemen donde Pier Paolo Pasolini filmó su famosa película inspirada en los legendarios relatos). Al trasponer el gran arco de Bab Al Yemen, la Edad Media cobra vida entre casas color ocre, construidas con ladrillos y adobe (la antigüedad de los cimientos de algunas ronda los mil años). Las ventanas tienen forma de arco islámico, decoradas con una moldura blanca que luce diseños geométricos (muchas poseen como agregado superior un colorido vitral con forma de arco de medio punto). Algunas tienen hasta ocho pisos; los primeros son de piedra, y los tres siguientes de adobe. La planta baja se usa como almacén, y los dos o tres pisos siguientes están destinados al entretenimiento. Uno de los pisos es para la mujer y los niños, y el último es dominio del hombre; una espaciosa habitación desde donde se tiene un amplio panorama de los alrededores de la casa.

En Sanaa hay más de 50 mezquitas que erizan de minaretes el horizonte. La más importante es la Gran Mezquita, mandada a construir por el mismo Mahoma en el siglo VIII de la Hégira.

EL GRAN BAZAR El zoco (mercado árabe) del casco antiguo de Sanaa es el centro de atracción de este laberinto de callejuelas peatonales. Durante el día está poblado por una muchedumbre que transita por calles muy angostas que no permiten el tráfico de vehículos (suelen verse burros cargados con bolsas, algunas bicicletas y, cada tanto, un reluciente Mercedes-Benz avanzando a paso de tortuga). No se trata de un zoco ruidoso y lleno de tensión como los de Marruecos; los vendedores están muy tranquilos en sus puestos, mascando *qat* (una hoja similar a la coca), y no acosan al comprador, como a veces ocurre en esta parte del mundo.

En el zoco se puede descubrir con los ojos cerrados el sector que se está recorriendo. Al pasar por el mercado de las especias flotan los aromas del azafrán, la menta, y el café moka, cuyo sabor es para muchos el mejor del mundo. Los productos están acumulados en centenares de bolsas de arpillera abiertas, colocadas en el piso, similares a las que cargaban los camellos de la legendaria Ruta de las Especias.

Un repetitivo golpeteo anticipa que el mercado de la madera está cerca. Allí los fabricantes de ventanas hacen su trabajo totalmente a mano, con martillo y cincel, e incluso se ve a los herreros calentar el hierro en el fuego para moldearlo a martillazos. Más adelante están el mercado del *qat* y el de piezas de plata (pulseras, anillos y grandes medallones islámicos). En el zoco de Sanaa se venden desde dientes postizos hasta deslumbrantes dagas artesanales (mediante un arduo regateo se puede comprar una buena por diez dólares).

Aproximadamente el 20 por ciento de las mujeres están cubiertas de los pies a la cabeza, con oscuras túnicas y un velo que oculta la totalidad del rostro. Un 40 por ciento viste igual, pero dejando ver los ojos (el chador les cubre la frente y la nariz), y el otro 40 por ciento lleva el rostro descubierto (generalmente son mujeres mayores).

Un árido camino de montañas a través del Valle de Wadi Dhahr, que se encuentra a 14 kilómetros de Sanaa, conduce al Palacio de Dar Al-Hajar, construido en lo alto

DATOS UTILES

Cómo llegar: La agencia de viajes Arab Tour ofrece un paquete de 11 días recorriendo todo el país, con todo incluido, por $ 2200. El viaje a Yemen suele combinarse con algún otro país como Dubai (un emirato petrolero con modernísimos edificios y el hotel más caro del mundo), u Omán (el precio ronda los 4100 dólares en total). Dirección: calle Florida 556, piso 2 - Of. 201 - Tel.: 4322-0017/4059. Sitio Web: www.arabtour.com.ar e-mail: info@arabtour.com.ar

Vestimenta: en Yemen nadie molesta al turista por su vestimenta. Por respeto a las costumbres locales, es conveniente que las mujeres vistan ropa poco ajustada, cubran sus piernas y eviten usar musculosas o escotes.

Noticiero

El Tibet de un peregrino

Traigo a la metrópoli de la Pampa, la ciudad más llana del mundo, un libro que trata de montañas, puertos inaccesibles y nieves eternas. Vueltas que da la vida y que me han transformado a mí, de agitador de la cultura iberoamericana, en peregrino al país de Buda", dijo el escritor y guionista español Pedro Molina Temboury, fundador y primer director del ICI porteño, quien regresó esta semana a Buenos Aires para presentar su libro *Viaje a los dos Tibet: De Kgasa a Dharamsala*. Un trabajo exhaustivo que ofrece una mirada al Tibet contemporáneo, con sus conflictos y sus paradojas, pero también al Tibet mítico, al reino ya perdido de los lamas del Himalaya. Un viaje, que incluye a la vez muchos otros viajes, a uno de los mitos más fascinantes de la Humanidad: El País de las Nieves, El Techo del Mundo, El Reino del Preste Juan, Shangri-la... Es decir, un libro que nos devuelve la esencia del viajero, aquel que sigue cargando en su mochila la búsqueda de otros mundos.

Premios FIT 2000

El stand del Norte Argentino, integrado por las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero recibió el Gran Premio de la Feria Internacional de Turismo 2000. En la ceremonia, que se realizó el pasado 21 de marzo en el Hotel Sheraton Libertador, también se entregaron premios y menciones especiales a diversos expositores agrupados en once categorías. De acuerdo a una evaluación basada en diseño y decoración, creatividad, imagen de producto, atención al visitante y personal del stand, los primeros lugares en cada una de las categorías fueron para el Instituto Brasilero de Turismo, las Islas Cayman, la Oficina Española de Turismo, Aerolíneas Argentinas, Malasia Airlines, Costa Cruceros, NH Hoteles, Thesys Tour Operator, Travelclub, Viajes Ati, Amadeus Argentina, Walt Disney Parks & Resorts. En el rubro Medios de prensa, la mención especial fue para Ladevi Ediciones y el primer premio para Impresiones Newgate.

YEMEN *Un viaje a Medio Oriente*

El desierto de la reina de Saba

POR JULIAN VARSAVSKY

Antiguas casas de adobe de varios pisos trepan una colina en At-Tawila.

Al sur de Arabia Saudita, en la costa del bíblico Mar Rojo, Yemen sigue siendo un país al margen de la globalización, con una arquitectura única en el mundo. Ciudades históricas detenidas en la Edad Media, laberínticos mercados de especias, camellos y modernas 4x4, y legendarios rascacielos de adobe en el desierto.

Al retirar las valijas y salir al hall del aeropuerto de Sanaa, capital de Yemen, una decisión terminante se acantona en el cerebro: "Yo me vuelvo". Al frente de una pequeña multitud donde todos hablan a los gritos (por costumbre) espera un grupo de hombres con pañuelo a cuadros en la cabeza, vistiendo una túnica blanca que lleva encima un saco "sport" de corte occidental. Calzan sandalias como las de los antiguos romanos y portan soberbios cinturones de cuero con incrustaciones de plata, de los cuales cuelga enfundada una temible daga curva. Uno podría pensar que un clan de beduinos nos espera para degollarnos, pero en Yemen –como en la Argentina o en la China– lo que se ve a simple vista es a veces la contracara de la realidad.

En realidad, son guías que esperan en el aeropuerto a los grupos de viajeros que llegan en su mayoría mediante paquetes turísticos previamente contratados e intentan apaciguar los temores aclarando que no hay peligro. Un taxi medio destartalado no atenúa demasiado el shock inicial, acentuado por la oscuridad de la noche. Pero, justamente, dentro del vehículo la imagen inicial de Yemen comienza a disiparse. El taxista yemenita ofrece unas sinceras palabras de bienvenida que balbucea en un inglés elemental mientras se recorren oscuras calles, algunas de tierra y la mayoría asfaltadas, entre antiquísimas construcciones. Al llegar al hotel, el panorama termina de aclararse cuando le explican al viajero que los puñales son reliquias heredadas de los antepasados, y que la ley prohíbe terminantemente desenfundarlos bajo cualquier circunstancia (y aquí la ley se cumple, o al menos ésta). En los hechos, las calles de Yemen, un país prácticamente al margen de la globalización, son mucho más seguras que las de Buenos Aires o Nueva York.

Sanaa fue la antigua capital de Yemen del Norte, hasta la unificación nacional en 1984. Tiene su sector "moderno", pero carece de autopistas o de una "city" con edificios espejados (hay sólo uno, perteneciente a la línea aérea nacional); los verdaderos rascacielos que hay en este país son de barro.

Ingresar en el casco antiguo de Sanaa, semiamurallado, es sumergirse en un cuento de *Las mil y una noches* (fue justamente en Yemen donde Pier Paolo Pasolini filmó su famosa película inspirada en los legendarios relatos). Al trasponer el gran arco de Bab Al Yemen, la Edad Media cobra vida entre casas color ocre, construidas con ladrillos y adobe (la antigüedad de los cimientos de algunas ronda los mil años). Las ventanas tienen forma de arco islámico, decoradas con una moldura blanca que luce diseños geométricos (muchas poseen como agregado superior un colorido vitral con forma de arco de medio punto). Algunas tienen hasta ocho pisos; los primeros son de piedra, y los tres siguientes de adobe. La planta baja se usa como almacén, y los dos o tres pisos siguientes están destinados al entretenimiento. Uno de los pisos es para la mujer y los niños, y el último es dominio del hombre; una espaciosa habitación desde donde se tiene un amplio panorama de los alrededores de la casa.

En Sanaa hay más de 50 mezquitas que erizan de minaretes el horizonte. La más importante es la Gran Mezquita, mandada a construir por el mismo Mahoma en el siglo VIII de la Hégira.

EL GRAN BAZAR El zoco (mercado árabe) del casco antiguo de Sanaa es el centro de atracción de este laberinto de callejuelas peatonales. Durante el día está poblado por una muchedumbre que transita por calles muy angostas que no permiten el tráfico de vehículos (suelen verse burros cargados con bolsas, algunas bicicletas y, cada tanto, un reluciente Mercedes-Benz avanzando a paso de tortuga). No se trata de un zoco ruidoso y lleno de tensión como los de Marruecos; los vendedores están muy tranquilos en sus puestos, mascando *qat* (una hoja similar a la coca), y no acosan al comprador, como a veces ocurre en esta parte del mundo.

En el zoco se puede descubrir con los ojos cerrados el sector que se está recorriendo. Al pasar por el mercado de las especias flotan los aromas del azafrán, la menta, y el café moka, cuyo sabor es para muchos el mejor del mundo. Los productos están acumulados en centenares de bolsas de arpillera abiertas, colocadas en el piso, similares a las que cargaban los camellos de la legendaria Ruta de las Especias.

Un repetitivo golpeteo anticipa que el mercado de la madera está cerca. Allí los fabricantes de ventanas hacen su trabajo totalmente a mano, con martillo y cincel, e incluso se ve a los herreros calentar el hierro en el fuego para moldearlo a martillazos. Más adelante están el mercado del *qat* y el de piezas de plata (pulseras, anillos y grandes medallones islámicos). En el zoco de Sanaa se venden desde dientes postizos hasta deslumbrantes dagas artesanales (mediante un arduo regateo se puede comprar una buena por diez dólares).

Aproximadamente el 20 por ciento de las mujeres están cubiertas de los pies a la cabeza, con oscuras túnicas y un velo que oculta la totalidad del rostro. Un 40 por ciento viste igual, pero dejando ver los ojos (el chador les cubre la frente y la nariz), y el otro 40 por ciento lleva el rostro descubierto (generalmente son mujeres mayores).

Un árido camino de montañas a través del Valle de Wadi Dhahr, que se encuentra a 14 kilómetros de Sanaa, conduce al Palacio de Dar Al-Hajar, construido en lo alto de una gran roca de 20 metros de altura. Data de 1786, y hasta hace pocos lustros era la residencia de verano de los imanes que gobernaban el país (hoy en día se visitan sus lujosos salones).

EL INTERIOR Luego de 5 días en Sanaa, el itinerario continúa por tierra hacia la ciudad de Hodeidah, en la costa del Mar Rojo. Es un tour clásico que dura aproximadamente 11 días durante los cuales se visitan las playas vírgenes de Khoka, el mercado de pescados de Hodeidah y la ciudad de Zabid, que alberga los restos de piedra y adobe de una de las universidades más antiguas del mundo; allí se habría inventado el álgebra. La gira también comprende la visita a la ciudad de Taiz, rodeada de montañas, donde se erigen palacios de ensueño, cuya imagen urbana es un poco más moderna en relación con el resto del país. Aquí, la discreción en la vestimenta femenina no es tan estricta, y los hombres suelen usar largas polleras bordadas con colores vivos.

RASCACIELOS DE BARRO De regreso a Sanaa, sólo resta visitar Shibam, la excursión más sorprendente de este viaje. Se puede elegir entre volar hasta allí (volviendo también en avión), o realizar alguno de los dos tramos por tierra (la opción más recomendable). La primera noche se duerme en la antiquísima ciudad de Marib –a las puertas del desierto–, rodeada de ruinas arqueológicas de la época de la reina de Saba. La expedición de un día completo hacia los rascacielos parte por el desierto en vehículo 4x4 (los caminos son asfaltados). Un beduino armado (esta vez con arma de fuego, un rifle) hace las veces de acompañante para agilizar el paso ante los puestos policiales. El desierto de Hadhramout no es de arena sino de un relieve pedregoso que alterna llanuras y montañas. Prácticamente no se ve gente en todo el trayecto, salvo los habitantes de pequeños caseríos cercanos a algún oasis.

Luego de ocho horas de viaje se arriba a Shibam. De lejos, los legendarios edificios de adobe parecen una fortaleza amurallada sobre una colina. Hay alrededor de 500 de estos centenarios edificios de ocho pisos, amontonados a tal punto que semejan una compacta mole individual. De hecho, los pocos habitantes que aún viven en ellos suelen pasar de un edificio a otro por la terraza para ahorrar tiempo y esfuerzo. Las ventanas de estos rascacielos no tienen vidrios (las tapan unas cortinas exteriores de bambú). Al amanecer, las fachadas toman un tinte amarillento, mientras que el sol oblicuo del atardecer los vuelve anaranjados.

A los ojos de un occidental, Yemen es un mundo laberíntico regido por una lógica incomprensible y sorprendente. Para los yemenitas, éste es el universo irrefutable al que fueron destinados, donde el futuro –tan irrevocable como el pasado– ya ha sido prefijado por Alá.

DATOS UTILES

Cómo llegar: La agencia de viajes Arab Tour ofrece un paquete de 11 días recorriendo todo el país, con todo incluido, por $ 2200. El viaje a Yemen suele combinarse con algún otro país como Dubai (un emirato petrolero con modernísimos edificios y el hotel más caro del mundo), u Omán (el precio ronda los 4100 dólares en total). Dirección: calle Florida 556, piso 2 - Of. 201 - Tel.: 4322-0017/4059. Sitio Web: www.arabtour.com.ar e-mail: info@arabtour.com.ar

Vestimenta: en Yemen nadie molesta al turista por su vestimenta. Por respeto a las costumbres locales, es conveniente que las mujeres vistan ropa poco ajustada, cubran sus piernas y eviten usar musculosas o escotes.



Los rascacielos de adobe del desierto de piedra de Shibam.



Por Walid Al Kaddour Debs *

La daga prohibida

Varios siglos de historia pueden estar encerrados en el filo de una daga. Esta puede haber pertenecido a lejanísimos antepasados de quien la porta, y acaso la fecha en que fue forjada se ha perdido entre las sucesivas generaciones. Los hombres las llevan sostenidas por un cinturón muy ancho, por lo general de cuero de camello, decorado con adornos de oro y plata. Sólo se les ve el mango, que puede ser de marfil o de madera, con incrustaciones de metales preciosos.

La antigüedad del cinturón y la daga reflejan el prestigio e incluso la posición social de una persona, que siempre exhibe con sumo orgullo el perfil curvo del arma en su estuche. La prohibición de desenfundar el arma se respeta a rajatabla. En una ocasión pretendí colocar mi mano sobre el mango de la daga de un amigable beduino que posaba conmigo para una foto. Yo simplemente quería tocar el mango, pero el beduino, al pensar que le iba a retirar el arma del estuche, respondió con un acto reflejo corriendo su cuerpo hacia atrás para evitarlo, siempre manteniendo el gesto amistoso que me atrajo desde el primer momento. Sepa entonces el turista que, en Yemen, la daga no se puede desenfundar, ni siquiera para la foto, y que esos personajes ofrecen su más sincera amistad como un don concedido a cualquier extranjero desconocido.

* *Agencia Arab Tour.*



ente

de la
aba

una gran roca de 20 metros de
ura. Data de 1786, y hasta hace
tos lustros era la residencia de
ano de los imanes que goberna-
el país (hoy en día se visitan
lujosos salones).

INTERIOR Luego de 5 días
Sanaa, el itinerario continúa por
ra hacia la ciudad de Hodeidah,
a costa del Mar Rojo. Es un
r clásico que dura aproximada-
nte 11 días durante los cuales se
tan las playas vírgenes de Khoka,
nercado de pescados de Ho-
dah y la ciudad de Zabid, que al-
ga los restos de piedra y adobe
una de las universidades más an-
as del mundo; allí se habría in-
tado el álgebra. La gira también
nprende la visita a la ciudad de
z, rodeada de montañas, donde
rigen palacios de ensueño, cuya
gen urbana es un poco más mo-
na en relación con el resto del
. Aquí, la discreción en la vesti-
nta femenina no es tan estricta,
s hombres suelen usar largas po-
as bordadas con colores vivos.

SCACIELOS DE BARRO
regreso a Sanaa, sólo resta visi-
Shibam, la excursión más sor-
ndente de este viaje. Se puede
ir entre volar hasta allí (volvién-
también en avión), o realizar al-
o de los dos tramos por tierra
opción más recomendable). La
nera noche se duerme en la an-
uísima ciudad de Marib –a las
rtas del desierto–, rodeada de ruinas arqueológicas de la época de la reina de Saba. La expedición de un día completo hacia los rascacielos parte por el desierto en vehículo 4x4 (los caminos son asfaltados). Un beduino armado (esta vez con arma de fuego, un rifle) hace las veces de acompañante para agilizar el paso ante los puestos policiales. El desierto de Hadhramout no es de arena sino de un relieve pedregoso que alterna llanuras y montañas. Prácticamente no se ve gente en todo el trayecto, salvo los habitantes de pequeños caseríos cercanos a algún oasis.

Luego de ocho horas de viaje se arriba a Shibam. De lejos, los legendarios edificios de adobe parecen una fortaleza amurallada sobre una colina. Hay alrededor de 500 de estos centenarios edificios de ocho pisos, amontonados a tal punto que semejan una compacta mole individual. De hecho, los pocos habitantes que aún viven en ellos suelen pasar de un edificio a otro por la terraza para ahorrar tiempo y esfuerzo. Las ventanas de estos rascacielos no tienen vidrios (las tapan unas cortinas exteriores de bambú). Al amanecer, las fachadas toman un tinte amarillento, mientras que el sol oblicuo del atardecer los vuelve anaranjados.

A los ojos de un occidental, Yemen es un mundo laberíntico regido por una lógica incomprensible y sorprendente. Para los yemenitas, éste es el universo irrefutable al que fueron destinados, donde el futuro –tan irrevocable como el pasado– ya ha sido prefijado por Alá.

Los rascacielos de adobe del desierto de piedra de Shibam.

OPINION

Por Walid Al Kaddour Debs *

La daga prohibida

Varios siglos de historia pueden estar encerrados en el filo de una daga. Esta puede haber pertenecido a lejanísimos antepasados de quien la porta, y acaso la fecha en que fue forjada se ha perdido entre las sucesivas generaciones. Los hombres las llevan sostenidas por un cinturón muy ancho, por lo general de cuero de camello, decorado con adornos de oro y plata. Sólo se les ve el mango, que puede ser de marfil o de madera, con incrustaciones de metales preciosos.

La antigüedad del cinturón y la daga reflejan el prestigio e incluso la posición social de una persona, que siempre exhibe con sumo orgullo el perfil curvo del arma en su estuche. La prohibición de desenfundar el arma se respeta a rajatabla. En una ocasión pretendí colocar mi mano sobre el mango de la daga de un amigable beduino que posaba conmigo para una foto. Yo simplemente quería tocar el mango, pero el beduino, al pensar que le iba a retirar el arma del estuche, respondió con un acto reflejo corriendo su cuerpo hacia atrás para evitarlo, siempre manteniendo el gesto amistoso que me atrajo desde el primer momento. Sepa entonces el turista que, en Yemen, la daga no se puede desenfundar, ni siquiera para la foto, y que esos personajes ofrecen su más sincera amistad como un don concedido a cualquier extranjero desconocido.

** Agencia Arab Tour.*



POR GRACIELA CUTULI


Increíbles tonalidades de verde rodean a Colonia Suiza, fundada por inmigrantes europeos en el siglo XIX.

SEMANA SANTA II *Paseos étnicos en Uruguay, Chile y la bonaerense Pigüé*

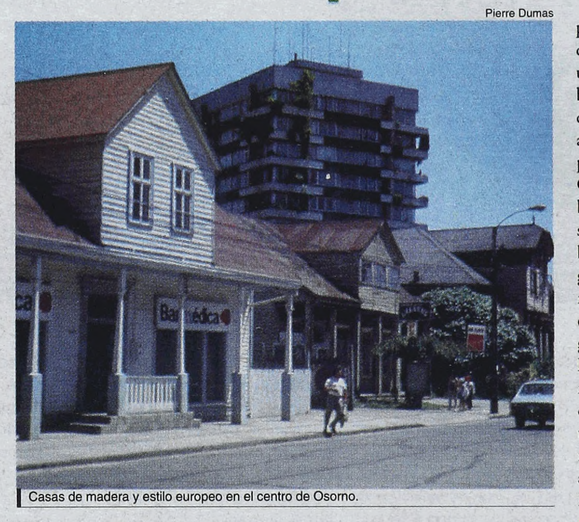
Volver al pasado

Suizos en Uruguay, franceses en el sur de Buenos Aires y alemanes en Chile. Son tres lugares distintos, tres colonias de diferente origen, tres alternativas diversas para combinar el turismo del fin de semana largo con la memoria de aquellos tiempos en los que se empezaron a colonizar las grandes extensiones del Cono Sur de América.

Quién no tiene en su familia la historia de un antepasado llegado de algún país europeo o de Medio Oriente, y cuya travesía al nuevo mundo se recuerda todavía en los museos familiares con alguna valija de cartón y un par de fotos color sepia de hombres y mujeres en trajes típicos? La historia se repite hasta el infinito en todo el país y, aunque en menor medida, el fenómeno tocó también a Chile y Uruguay. Muchas veces, los hijos y nietos de inmigrantes vuelven –durante el tiempo breve de un viaje turístico– al lugar donde nacieron sus antepasados: paseos que van de un cementerio en algún pueblito gallego hasta una calle angosta en un paese italiano o un archivo municipal perdido en el sur de Francia. Es una suerte de viaje iniciático, una forma de turismo que mezcla el atuendo del turista con el del detective, las guías con los árboles genealógicos. Pero como parte del folklore del mundo se mudó de la Pampa a los Andes, esta forma de turismo tiene variantes cercanas que no se remontan hasta el lugar de procedencia de los inmigrantes, sino a sus destinos en Sudamérica. Son legión los pueblos de la Argentina, Brasil, Chile o Uruguay que recuerdan haber sido fundados por colonias homogéneas de inmigrantes. Visitarlos es no sólo recordar los tiempos de epopeyas y destierros, sino también descubrir lugares donde la memoria quedó intacta y las tradiciones perduran. Elegimos tres opciones diferentes y tres comunidades distintas que llevan desde las colonias suizas de Uruguay a los asentamientos franceses y alemanes en la Argentina y Chile.

DE SIERRAS A SIERRAS Hasta mediados del siglo pasado, en las tierras del sur de la provincia de Buenos Aires reinaban los asentamientos indígenas. Después de la Campaña del Desierto, unas 300.000 hectáreas fueron entregadas en concesión para ser repobladas: en primer lugar fueron vendidas a la Sociedad de Tierras "la Curamalán", de capitales ingleses, que luego –ya establecido el paso del ferrocarril– vendió los terrenos de la región de Pi-Hué ("lugar de parlamento", en la lengua de los araucanos) a Clément Cabanettes, un francés agente de la compañía Pantelefónica, que introdujo el teléfono en la Argentina. Cabanettes y Francisco Issaly viajaron a Francia para organizar desde el pueblo de Saint-Côme d'Olt, en el Aveyron, la partida de 40 familias que el 4 de diciembre de 1884 fundarían Pigüé. Para hacer honor a la verdad histórica, ya había un grupo de italianos consagrados a la agricultura, pero Pigüé está muy orgullosa de sus orígenes franceses, y no pierde ocasión de recordar la visita a sus parajes de personajes ilustres como el ex presidente François Mitterrand.

Pierre Dumas



Casas de madera y estilo europeo en el centro de Osorno.

Hoy, la ciudad y sus alrededores son ideales para el turismo de campo. Diversos operadores ofrecen paseos a caballo por las llanuras o las sierras, actividades náuticas, vuelos a vela, pesca deportiva en lagunas y arroyos y, entre el 1° de mayo y el 1° de setiembre, caza deportiva. El centro mismo tiene, gracias a algunos edificios, un cierto aire a los pueblos franceses, que sin embargo las construcciones nuevas tienden a esfumar. Las líneas más clásicas se advierten en la sede del Círculo Francés, que tiene pares de otras comunidades como la Sociedad Italiana y la muy decorada Sociedad Española. El 4 de diciembre, todos los descendientes de inmigrantes se unen en una única fiesta, que celebra los orígenes europeos con platos como el coq au vin y la repostería alemana. En Pigüé hay dos museos privados que recuerdan su historia, Coyung-Curá y Almonite, y también un Museo Regional que conserva documentación fotográfica sobre la Campaña del Desierto y la llegada de los colonos franceses. Fueron sus descendientes los que más empeño pusieron en reunir bibliografía y datos sobre un vínculo que hoy permanece vivo gracias al hermanamiento con el Aveyron e iniciativas de intercambio de estudiantes entre ambos países. El museo tiene otra particularidad: allí vivían los administradores de la estancia Curá Malal, y fue casa de Mary Gorman de Sewell, una de las maestras norteamericanas que llegaron a la Argentina para renovar sus métodos educativos gracias al impulso de Sarmiento.

ALPES URUGUAYOS Las cuchillas uruguayas están lejos de parecerse a los Alpes, pero a los suizos que se instalaron en la costas orien-

tales del Río de la Plata la diferencia de altura no les impidió sentirse a sus anchas. A unos 120 kilómetros de Montevideo, en el sudeste del departamento de Colonia, un grupo de inmigrantes –sobre todo suizos, pero también franceses y piamonteses– fundó en 1862 Colonia Suiza, la primera colonia agrícola del interior uruguayo, que producía trigo para los molinos de la capital. Un siglo y medio después, Colonia Suiza sigue conservando cierto aire europeo y un fuerte carácter rural, ya que es uno de los principales productores de lácteos del país. Lo que quedó atrás es una historia dura, que los descendientes de aquellos suizos recuerdan hoy con una sonrisa y, muchas veces, hablando todavía con un fuerte acento el alemán de Suiza. Calles sembradas de verde y jardines floridos distinguen las calles tranquilas de una ciudad famosa por la industria alimentaria, sobre todo los quesos y dulces, que son elaborados siguiendo técnicas artesanales y tradicionales. Incluso un queso famoso de la región, el queso Colonia, fue bautizado en honor a este pueblo. También a modo de homenaje, un monumento en la Plaza de los Fundadores de la vecina Nueva Helvecia, llamado El Surco, recuerda el trabajo agrícola de los pioneros. Los colonos suizos también fundaron el primer hotel turístico uruguayo, el Granja Hotel Suizo, inaugurado en 1872: en aquellos tiempos, el edificio tenía un sector exclusivo para habitaciones, otro para el comedor y un salón de baile cuyos tiempos de esplendor se recuerdan en fotografías aún hoy expuestas en el hotel. Los visitantes de hoy se regocijan con los platos típicos, como los cappelletti "a la ticinese" (con champignones y tomate) y el conejo con hierbas. Otros clásicos son el Gran Hotel Central, inaugurado en 1904 y restaurado para su 90º aniversario, y el Hotel Nirvana, cuyo restaurante también ofrece platos típicos suizos. Un toque de exotismo en un paisaje que, sin duda, tiene muchos lazos con los campos del otro lado del Río de la Plata: desde los horneros hasta los eucaliptus, los ombúes y, por supuesto, los gauchos.



La cumbre siempre nevada del chileno volcán Osorno.

DATOS UTILES

Pigüé: Secretaría de Turismo: (02923) 47-5555.
-Estancia La Lucía: Alojamiento y comidas típicas francesas en un casco que perteneció a uno de los fundadores de la colonia. Teléfono (02923) 472758.
-Estancia La Tramontana: días de campo y alojamiento. Teléfono (02923) 472821.
Colonia Suiza, Uruguay: Informes: E-mail: informes@lascolonias.com
En Internet: www.guiacolonia.com.uy
Osorno, Chile: Servicio Nacional de Turismo (Osorno): (56-64) 237575Osorno Chile Aventur: Zenteno 1203. Teléfono (56 64) 255350 - 238632
-Moto Aventura Ltda. Teléfono (56 64) 249121. Email::rbaum@entelchile.net
-Termas Aguas Calientes: Parque Nacional Puyehue. Teléfono (56 64) 232881. E-mail: E-Mail puyehue@ctcreuna.cl

ALEMANES PACIFICOS Osorno es uno de los destinos más comunes para pasar un día en Chile partiendo de Bariloche. En el camino se advierte de inmediato el verdor del otro lado de la Cordillera –los vientos del Pacífico dejan su humedad contra la muralla de montañas– y la inconfundible silueta del volcán Osorno, con la cumbre siempre nevada. En esta región, como en el sur argentino, se mezclan las tradiciones indígenas con las aportadas por los conquistadores españoles y, más tarde, los pueblos del norte de Europa, alemanes sobre todo. San Mateo de Osorno fue fundada en 1558 por García Hurtado de Mendoza, y se mantuvo durante las primeras décadas gracias al sistema de encomiendas que abarcaba a unos 80.000 indios. Una rebelión mapuche puso fin al dominio español hasta fines del siglo XVIII, cuando los antiguos conquistadores volvieron a instalarse en la zona. A partir de 1850 comenzó la llegada de los alemanes, que aportaron un buen impulso al progreso local: establecieron pequeñas fábricas y granjas lecheras, comenzaron a publicar periódicos y se beneficiaron con la llegada del ferrocarril desde Santiago, que convirtió a la región en la primera productora de ganado en Chile. Hoy día Osorno es una localidad tranquila con librerías que siguen vendiendo libros sólo en alemán, un centro tranquilo que conserva casas de madera y crece gracias al turismo y a su posición en una encrucijada de rutas y vías férreas que dan acceso al extremo sur chileno. Todos los años, a fines de marzo la ciudad se prepara para el Festival Osornino, que celebra las danzas locales, artesanías y los productos alimenticios típicos, portadores de una larga tradición tanto americana como europea. Finalmente, Osorno, también es punto de partida para una visita a las Termas de Puyehue, uno de los centros termales más famosos de Chile, cuyo hotel parece haberse mudado de los Alpes a los Andes, para brindar estilo y cuidada atención en el extremo sur del mundo.


Cabeza faraónica: La máscara funeraria de Tutankamón.

En sus 94 salas, el famoso museo exhibe los testimonios del arte y la historia de las civilizaciones. Tesoros arqueológicos del Antiguo Egipto y la Grecia Clásica, objetos milenarios del Lejano Oriente, piezas de Africa, América y Europa se hallan en el inmenso edificio ubicado en pleno centro de Londres. Una colección que creció bajo el manto del poder imperial y que hoy es fuente de permanentes conflictos con varios países.


Cabeza imperial: El impasible guardia británico.

GRAN BRETAÑA *En el Museo Británico*

Faraones muy custodiados

POR MARCELO JUSTO
DESDE LONDRES

El Museo Británico es como *El Aleph* de Borges: una vez adentro no hace falta dar la vuelta al mundo. En las cinco salas dedicadas a Egipto, se encuentra la más vasta colección histórica de la cultura mesopotámica que se pueda admirar fuera del museo de El Cairo. En las 15 consagradas a los griegos se pueden apreciar, entre otras maravillas inhallables en Grecia, las esculturas que Pericles encargó para el Partenón ateniense a Fidias, el más famoso escultor del siglo Vantes de Jesucristo.

Cada una de las 94 salas es un microcosmos de la cultura universal. De Oriente al Pacífico (Australia, Nueva Zelanda, las islas de la Polinesia), de Europa oriental y occidental a Africa y América el museo permite un exhaustivo recorrido de la civilización humana. Jarrones de la dinastía Tang, máscaras de Kenya, monedas de la cultura etrusca, esculturas de gatos egipcios, literalmente millones de objetos se atesoran en las inmensas tres plantas del edificio.

Esta riqueza no debe sorprender. El Museo abrió sus puertas en 1759 para "personas estudiosas" con la colección de Sir Hans Sloane, un médico y anticuario nacido en 1660, que a su muerte en 1753 había acumulado 79.575 objetos históricos, sin incluir su biblioteca de libros y manuscritos. El ciclo vital de Sloane y la evolución del Museo coinciden con la curva ascendente del imperio británico, que en su momento de apogeo, ya en el siglo XIX, llegó a gobernar una cuarta parte del planeta.

El pillaje colonial y la política de voraz adquisición adoptada por el Museo se combinaron para ampliar la colección arqueológica original con la adquisición de todo tipo de objetos, entre ellos, los mármoles del Partenón y colosales esculturas como la cabeza del faraón Amenhotep III. Hacia 1820, unos 60 años después de su fundación, el Museo no daba abasto. A mediados del XIX se completó su actual edificio que hoy contiene más de 6 millones de piezas.

La dudosa moralidad de muchas de estas adquisiciones constituye una permanente fuente de conflictos con otros países. Grecia es un caso emblemático. A principios del siglo XIX, Lord Elgin adquirió las esculturas del Partenón al Imperio Otomano, que ocupaba Grecia, y los vendió en 1816 al Museo Británico por una pequeña fortuna (35 mil libras esterlinas de la época).

Desde su liberación del Imperio Otomano, los griegos vienen reclamando la devolución de las obras. Una de las más obstinadas luchadoras de esta causa fue la famosa actriz Melina Mercuri, quien como ministro de Cultura juró que su país jamás renunciaría a este reclamo. Pero ni siquiera su perfil de celebridad y luchadora democrática consiguió doblegar la tenacidad británica. Los mármoles siguen en el museo. Es más: hasta perdieron su nombre. Hoy ya no son los "mármoles del Partenón". En honor al Lord se los llama "mármoles de Elgin".

Grecia no está sola. Desde Nigeria hasta Corea, muchas naciones desean recuperar tesoros históricos nacionales sustraídos durante la larga era colonial. El argumento de las autoridades tiene un inequívoco sabor británico: las reglas –que ellos inventaron– no les permite devolver los tesoros acumulados. "Una ley parlamentaria prohíbe al Museo que devuelva objetos. Sólo si el parlamento modificara la ley, sería posible devolver los mármoles", señala a **Turismo/12** Hannah Boulton de la oficina de información del Museo.

El segundo argumento es que el museo garantiza la seguridad de esos objetos. "El Museo Británico ha cumplido con su deber de cuidar y preservar como patrimonio de la humanidad todos estos objetos. Los mármoles de Elgin no hubieran sobrevivido en Grecia: el Imperio Otomano los hubiera destruido. Es gracias a Lord Elgin que hoy la humanidad puede contemplarlos", subraya Boulton.

La reciente destrucción de invalorables estatuas budistas acometida por el fanatismo demente de los fundamentalistas del Talibán afgano da peso a este argumento. Pero no todo lo que brilla es oro. Países que no están dominados por el dogmatismo religioso tienen reclamos similares, entre ellos dos naciones que forman parte de Gran Bretaña. Gales exige la devolución de una reliquia de la Edad de Bronce, la capa de oro de Mold. Escocia quiere recuperar un famoso juego de ajedrez de marfil del siglo XII. Nada ha salido del Aleph imperialista.

Entre tanto, una visita al Museo Británico plantea el problema de su vastedad: uno podría pasarse la semana entera adentro sin agotar la riqueza interminable de las salas. ¿Qué hacer? Como Lenin, elegir el camino correcto: guiarse por el principio del placer. En mi caso, mi olfato me lleva casi siempre a la sala egipcia, con sus gigantescas esculturas faraónicas, sus momias, tumbas y una colección que se extiende por 5 mil años de historia.
(Más información en www.british-museum.ac.uk)